

TRADICIONISTA.

ata.
1873.
RISMO,
OSAS.

ismo de los
dependencia
ellos y á los
bierno abso-
os. Un Go-
nicioso; la
ducen á do-
ben gobernar,
encia, los Go-
a todo. Pri-
spues quiere
constituye el
tánica, el ce-
racteres pre-
nonarcas de-
dinariamente
menos teuido;
uzman Blan-
rido hombres
cor (pues los
as subsisten),
entre noso-
Gobierno esas
hombre nos
ben parecerlo
nuestro Gobier-
soluto; y con
mostrar que es
e niega á Dios
Dios; es cesá-
allar las con-
la autoridad
spiritual.
severacion las
y Leyes nacio-
os eclesiásticos
les, sancionan
es eclesiásticas,
¿Y qué sig-
egalizacion de
iosa? ¿Y qué
sa sino el es-
r que quiere

e hoy y se con-
allada pero vi-
ial de Colom-
o que llaman
on, es decir las
dictador Mos-
movimiento con
ha continua-
la campaña;
ero injustamen-
los.

observaciones as-
o y con un inte-
de esa obra, la
del hombre ha
sical para los pro-
ño de esta seccion
seccion de zoolo-
on la geográfica y
la bajo el cuidado
e Tadeo Lozano,
y gloria de su
encargo en la
interes al estudio

Nada bueno puede edificarse sobre la in-justicia; y como absolutismo y cesarismo son el fundamento de nuestras actuales instituciones, es evidente que ellas son malas, que la cosa pública está pésimamente organizada, y que la justicia y la conveniencia piden un nuevo orden político y social. Hay que edificar de nueva planta.

Muchos hombres de sanas ideas pero de escaso entendimiento y asaz egoistas, no se alarman, ántes se muestran contentos con lo existente porque no ven sangre y horrores. Juzgan como el enfermo que si no siente dolores, se cree sano, aunque el mal mine sordamente su existencia. Necios; no ven que el dolor no es sino el signo del mal, y que los males que no duelen son los más graves. Egoistas; no alcanzan á ver que siguiendo por este camino, la naciente generacion cosechará amarguísimos frutos.

Observa muy atinadamente Macaulay que lo existente no se debe á sí mismo sino á épocas anteriores. Los tiempos son obra de los que los prepararon. Hoy cogemos el fruto de las ideas liberales de ayer; pero como hoy esas ideas son mucho peores, los resultados mañana serán más fatales aún. Somos peores que nuestros padres, decía Horacio; nuestros hijos, argüia, serán peores que nosotros. Hoy y aquí podemos decir lo que proféticamente dijo para sus paisanos y para su tiempo el poeta romano.

Para contrarrestar esta mala corriente, para conjurar esta manifiesta decadencia, no hay más medio que volver de lleno al catolicismo. Dentro de la Iglesia católica cabe toda grandeza y germina todo progreso. Esta es nuestra conviccion más profunda. Sólo con la Iglesia podemos combatir el absolutismo, porque ella nos vuelve á Dios; sólo con ella podemos combatir el cesarismo, porque ella establece la distincion entre las dos potestades. Ella volviéndonos á Dios, enfrena el poder amenazador; distinguiendo las dos potestades, establece el equilibrio en la organizacion social. El catolicismo práctico es la salvacion de las modernas sociedades.

FIHO PASTORAL

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE POPAYAN,
Sobre el conocimiento, práctica y defensa de la religion.
(Conclusion).

No así los buenos, los verdaderos discípulos de Jesucristo: superiores á las exigencias del amor propio, fijan solo en Dios su amor y su confianza; seguros de complacerlo por el cumplimiento de sus divinos mandamientos y los de la Santa Iglesia, el testimonio de sus buenas obras referidas únicamente á la gloria de Dios, por sí solo es una fuente de alegría sólida, cierta, perpetua y plena: sólida porque se funda en la verdad eterna; cierta, porque la conciencia es incor-

La fisica le debe un descubrimiento importante. Muchos sabios de Europa habian creído que la luna tendria alguna influencia directa sobre las variaciones del barómetro, como la tiene sobre las aguas; pero mal situados, no podian resolver satisfactoriamente este punto. Mútis en el corazon de la zona ardiente, y á cuatro y medio grados de latitud, llevó esta materia á un alto grado de certidumbre.

Relativamente á esto, dice el Semanario de Caldas lo que sigue:
« Este bello descubrimienro se debe á la sagacidad y á la constancia del célebre Mútis. Este sabio infatigable ha llevado una serie de observaciones barométricas por el dilatado espacio de cuarenta y seis años consecutivos, y

ruptible; perpetua, porque encerrada en lo más íntimo de su sér, nadie puede arrobársela; plena, en fin, porque ella sola basta para dar esa tranquilidad, ese sosiego, esa moderacion, esa ecuanimidad, que distinguen á los justos, tanto en los dias prósperos como en el tiempo de la adversidad. Si, de la piedad emana el testimonio de la buena conciencia, que segun San Pablo, es nuestra verdadera y sólida gloria; *Gloria nostra testimonium conscientia nostre.*

Pues bien, si la recta razón, nuestra propia experiencia y la palabra de Dios, nos persuaden de que hemos sido criados para gozar de una felicidad interminable, la cual no puede por lo mismo componerse de los goces efímeros que nos ofrece el mundo; que la consecucion de esa felicidad está vinculada al cumplimiento de ciertas condiciones impuestas por el supremo Hacedor de todo cuanto existe; nada más racional ni más justo que aplicarnos con todo empeño á conocer cuál es la voluntad de Dios respecto de nosotros. Y ese conocimiento no se alcanza sin ocurrir á la religion, que no es otra cosa que una institución divina, destinada á unir á los hombres con Dios como su último fin; por las luces sobrenaturales con que ilustra su inteligencia, por las leyes santas que impone á su voluntad y por los medios de santificación que les proporciona.

La religion nos da el conocimiento de lo que somos, de nuestro origen y nuestro destino, y al darnos este conocimiento, nos suministra los principios que deben guiarnos en nuestras investigaciones; verdades fundamentales sin cuyo concurso, las ciencias humanas, dirigidas únicamente por nuestra limitada razón, fligüitan en un mar de opiniones aventuradas, de sistemas encontrados, sin otro puerto para soltar el ancla, que el novelizo terreno de la hipótesis; y he aquí que todos los fenómenos de la naturaleza en el orden físico, intelectual y moral, explicados hipotéticamente, vienen á constituir la inmensidad del hombre á quien la fé religiosa no alumbrá su camino, y esa ciencia á la que no acompaña una plena certidumbre, no puede merecer jamás el nombre de verdadera ciencia, como que no es otra cosa que un conjunto confuso, una mezcla de verdades y de errores, de que no puede provenir otra cosa que incertidumbres é inconsecuencias: de ello nos han dejado tristísimos ejemplos los filósofos paganos, y aun muchos de los cristianos que han desconocido, en todo ó en parte, las enseñanzas de la religion. Pero aunque fuera posible sin peligro de error, entregarse al estudio de la Historia y de las demas ciencias humanas, y al cultivo de la literatura y de las artes liberales, todavia el estudio de la religion reclamaria el primer puesto en la atencion de los hombres prudentes, como quiera que ella, y solo ella, se ocupa de nuestros verdaderos intereses, de todo lo que concierne á la vida futura, á la verdadera vida.

No creemos, pues, que haya hombres que de buena fé sostegan que se puede prescindir de la Religion sin gravísimos inconvenientes para la sociedad, y más aún para los individuos, y los que tal cosa sostienen, no podrán nunca justificar su conducta ante el tribunal de la sana razón; pero mucho más injustificable, más insensato, es prescindir de la Religion para no conocerla, y enorgullecidos con su ignorancia, blasfemar contra una institución acatada y seguida por los más grandes hombres, y de cuya santidad y divinidad dan testimonios millones de mártires.

Se entienda que cuando recomendamos el estudio de la Religion, hablamos de la Religion enseñada por los Patriarcas y los Profetas, y completada por Nuestro Señor Jesucristo, la Religion católica, apostólica, romana, única verdadera Religion, pues las sectas que aun se llaman cristianas, profesando muchos errores, han

bles; en un género tan numeroso, tan extendido como la *passiflora* (vulgo granadillo), ver aparecer dos individuos con todo el hábito y todos los caracteres de un árbol, es un ejemplo bien raro; un ejemplo luminoso y que arruina las ideas de aquellos botánicos que han dividido las plantas en *árboles* y en *yerbas*, fundando estas divisiones en el hábito y no en los caracteres tomados de la fructificación. Mútis ha constituido dos especies nuevas: á la una llama *passiflora arborea*, y á la otra *passiflora arboreseuse*.

« El azogue que solo se beneficiaba en Huancavélica del Perú y en las minas de Almadén en España, refiere el historiador Plaza, no bastaba á las demandas del mercado y del consumo.

No. 143, pag. 699, 698, 697, 696, 695, 694, 693, 692, 691, 690, 689, 688, 687, 686, 685, 684, 683, 682, 681, 680, 679, 678, 677, 676, 675, 674, 673, 672, 671, 670, 669, 668, 667, 666, 665, 664, 663, 662, 661, 660, 659, 658, 657, 656, 655, 654, 653, 652, 651, 650, 649, 648, 647, 646, 645, 644, 643, 642, 641, 640, 639, 638, 637, 636, 635, 634, 633, 632, 631, 630, 629, 628, 627, 626, 625, 624, 623, 622, 621, 620, 619, 618, 617, 616, 615, 614, 613, 612, 611, 610, 609, 608, 607, 606, 605, 604, 603, 602, 601, 600, 599, 598, 597, 596, 595, 594, 593, 592, 591, 590, 589, 588, 587, 586, 585, 584, 583, 582, 581, 580, 579, 578, 577, 576, 575, 574, 573, 572, 571, 570, 569, 568, 567, 566, 565, 564, 563, 562, 561, 560, 559, 558, 557, 556, 555, 554, 553, 552, 551, 550, 549, 548, 547, 546, 545, 544, 543, 542, 541, 540, 539, 538, 537, 536, 535, 534, 533, 532, 531, 530, 529, 528, 527, 526, 525, 524, 523, 522, 521, 520, 519, 518, 517, 516, 515, 514, 513, 512, 511, 510, 509, 508, 507, 506, 505, 504, 503, 502, 501, 500, 499, 498, 497, 496, 495, 494, 493, 492, 491, 490, 489, 488, 487, 486, 485, 484, 483, 482, 481, 480, 479, 478, 477, 476, 475, 474, 473, 472, 471, 470, 469, 468, 467, 466, 465, 464, 463, 462, 461, 460, 459, 458, 457, 456, 455, 454, 453, 452, 451, 450, 449, 448, 447, 446, 445, 444, 443, 442, 441, 440, 439, 438, 437, 436, 435, 434, 433, 432, 431, 430, 429, 428, 427, 426, 425, 424, 423, 422, 421, 420, 419, 418, 417, 416, 415, 414, 413, 412, 411, 410, 409, 408, 407, 406, 405, 404, 403, 402, 401, 400, 399, 398, 397, 396, 395, 394, 393, 392, 391, 390, 389, 388, 387, 386, 385, 384, 383, 382, 381, 380, 379, 378, 377, 376, 375, 374, 373, 372, 371, 370, 369, 368, 367, 366, 365, 364, 363, 362, 361, 360, 359, 358, 357, 356, 355, 354, 353, 352, 351, 350, 349, 348, 347, 346, 345, 344, 343, 342, 341, 340, 339, 338, 337, 336, 335, 334, 333, 332, 331, 330, 329, 328, 327, 326, 325, 324, 323, 322, 321, 320, 319, 318, 317, 316, 315, 314, 313, 312, 311, 310, 309, 308, 307, 306, 305, 304, 303, 302, 301, 300, 299, 298, 297, 296, 295, 294, 293, 292, 291, 290, 289, 288, 287, 286, 285, 284, 283, 282, 281, 280, 279, 278, 277, 276, 275, 274, 273, 272, 271, 270, 269, 268, 267, 266, 265, 264, 263, 262, 261, 260, 259, 258, 257, 256, 255, 254, 253, 252, 251, 250, 249, 248, 247, 246, 245, 244, 243, 242, 241, 240, 239, 238, 237, 236, 235, 234, 233, 232, 231, 230, 229, 228, 227, 226, 225, 224, 223, 222, 221, 220, 219, 218, 217, 216, 215, 214, 213, 212, 211, 210, 209, 208, 207, 206, 205, 204, 203, 202, 201, 200, 199, 198, 197, 196, 195, 194, 193, 192, 191, 190, 189, 188, 187, 186, 185, 184, 183, 182, 181, 180, 179, 178, 177, 176, 175, 174, 173, 172, 171, 170, 169, 168, 167, 166, 165, 164, 163, 162, 161, 160, 159, 158, 157, 156, 155, 154, 153, 152, 151, 150, 149, 148, 147, 146, 145, 144, 143, 142, 141, 140, 139, 138, 137, 136, 135, 134, 133, 132, 131, 130, 129, 128, 127, 126, 125, 124, 123, 122, 121, 120, 119, 118, 117, 116, 115, 114, 113, 112, 111, 110, 109, 108, 107, 106, 105, 104, 103, 102, 101, 100, 99, 98, 97, 96, 95, 94, 93, 92, 91, 90, 89, 88, 87, 86, 85, 84, 83, 82, 81, 80, 79, 78, 77, 76, 75, 74, 73, 72, 71, 70, 69, 68, 67, 66, 65, 64, 63, 62, 61, 60, 59, 58, 57, 56, 55, 54, 53, 52, 51, 50, 49, 48, 47, 46, 45, 44, 43, 42, 41, 40, 39, 38, 37, 36, 35, 34, 33, 32, 31, 30, 29, 28, 27, 26, 25, 24, 23, 22, 21, 20, 19, 18, 17, 16, 15, 14, 13, 12, 11, 10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1.

dejado de ser B de uniros á Dio sectas, por conse que el catolicism derarse como rat de la Iglesia cat falta de savia qe moslo de paso, l dan un espléndic cila encierra, cu en mantener la intolerante: sí, la mentira, con timieblas; como es intolerante co y no puede dejar porque de no se verdad es una, y pretenden ser ex verdad, todas una; y como la se contrarian, u iuechar contra to es la prueba más sola en la lucha Y esto cabalmeu Iglesia católica es en efecto, tra se vanaglorian d tre sí, á tiempo católica; ésta e das las sectas le madas del más e

Y no hay que justicia alguna v conogen sino imp lo aborreceran s que la doctrina miento del crin hombres de que "que blasfemar dice que son fue de torbellinos, i oscuridad de la bértad, siendo rupcion."

Son estos sec éxito aparente sueñan que sus se y proclaman ca ha envejecid pero si tal cuer no está destitituciones para se ha sostenido y al traves de Si ha pasado su mento va á des sones hacen su carnizadamente tólica carece ya sectarios han c cion de casi to esfuerzan tante establezcan por enseñanza sea samente atea y Iglesia ha des fuerza contra e piden á la tira Iglesia católica catolicismo est son los princip y se sabe muy do su deber, se consentir en lu piensa en pros tanto desasosie tanto empeño que ya nada si

té de Bogotá, encarezca no los viajeros e tiempo expue En Mariquita perado, form de quina, de c que abundan y de nuez-m Conocer fisica de M mucho tiemp y de esos té Senegal, con seis piés de fidelidad mu ros y pescadi

54

se sobre la in- y cesarismo tras actuales ue ellas son está pésima-justicia y la o orden po-ficar de nueva

as ideas pero asaz egoístas, uestran con-que no ven como el en-lore, se cree-ordamente su que el dolor y que los ma- más graves. r que siguien- te generacion itos.

nte Macaulay e á sí mismo os tiempos son pararon. Hoy is liberales de leas son mucho na serán más que nuestros uestros hijos, osotros. Hoy y proféticamente arar su tiempo.

mala corriente, sta decadencia, lver de lleno al Iglesia católica nina todo pro-ovincion más glesia podemos orque ella nos ella podemos rque ella esta- dos potesta- Dios, enfrena stinguiendo las l equilibrio en El catolicismo e las modernas

PO DE POPAYAN, eñas de la religion.

ldaderos discípulos las exigencias del os su amor y su erle por el cumpli- mientos y los de la e sus buenas obras ía de Dios, por sí sólida, cierta, per- se funda en la ver- conciencia es incor-

abrimiento impor-ropa habian creído influencia directa arómetro, como la mal situados, no mente este punto. ona ardiente, y á latitud, llevó esta certidumbre. e el Semanario de

ro se debe á la sa- del célebre Múti-

ruptible; perpetua, porque encerrada en lo más íntimo de su sér, nadie puede arrebatársela; plena, en fin, porque ella sola basta para dar esa tranquilidad, ese sosiego, esa moderación, esa ecuanimidad, que distinguen á los justos, tanto en los días prósperos como en el tiempo de la adversidad. Si; de la piedad emana el testimonio de la buena conciencia, que segun San Pablo, es nuestra verdadera y sólida gloria; *Gloria nostra testimonium conscientie nostrae.*

Pues bien, si la recta razón, nuestra propia experiencia y la palabra de Dios, nos persuaden de que hemos sido criados para gozar de una felicidad interminable, la cual no puede por lo mismo componerse de los goces efímeros que nos ofrece el mundo; que la consecucion de esa felicidad está vinculada al cumplimiento de ciertas condiciones impuestas por el supremo Hacedor de todo cuanto existe; nada más racional ni más justo que aplicarnos con todo empeño á conocer cuál es la voluntad de Dios respecto de nosotros. Y ese conocimiento no se alcanza sin ocurrir á la religion, que no es otra cosa que una institucion divina, destinada á unir á los hombres con Dios como su último fin; por las luces sobrenaturales con que ilustra su inteligencia, por las leyes santas que impone á su voluntad y por los medios de santificación que les proporciona.

La religion nos da el conocimiento de lo que somos, de nuestro origen y nuestro destino, y al darnos este conocimiento, nos suministra los principios que deben guiarnos en nuestras investigaciones; verdades fundamentales, sin cuyo concurso, las ciencias humanas, dirigidas únicamente por nuestra limitada razón, fluctúan en un mar de opiniones aventuradas, de sistemas encontrados, sin otro puerto para soltar el ancla, que el invidio terreno de la hipótesis; y he aquí que todos los fenómenos de la naturaleza en el orden físico, intelectual y moral, explicados hipotéticamente, vienen á constituir la única ciencia del hombre á quien la fe religiosa no alumbró su camino, y esa ciencia á la que no acompaña una plena certidumbre, no puede merecer jamás el nombre de verdadera ciencia, como que no es otra cosa que un conjunto confuso, una mezcla de verdades y de errores, de que no puede provenir otra cosa que incertidumbres é inconsecuencias: de ello nos han dejado tristísimos ejemplos los filósofos paganos, y aun muchos de los cristianos que han desconocido, en todo ó en parte, las enseñanzas de la religion. Pero aunque fuera posible sin peligro de error, entregarse al estudio de la Historia y de las demás ciencias humanas, y al cultivo de la literatura y de las artes liberales, todavía el estudio de la religion reclamaria el primer puesto en la atencion de los hombres prudentes, como quiera que ella, y solo ella, se ocupa de nuestros verdaderos intereses, de todo lo que concierne á la vida futura, á la verdadera vida.

No creemos, pues, que haya hombres que de buena fé sostegan que se puede prescindir de la Religion sin gravísimos inconvenientes para la sociedad, y más aún para los individuos, y los que tal cosa sostienen, no podrán nunca justificar su conducta ante el tribunal de la sana razón; pero mucho más injustificable, más insensato, es prescindir de la Religion para no conocerla, y enorgullecidos con su ignorancia, blasfemar contra una institucion acatada y seguida por los más grandes hombres, y de cuya santidad y divinidad dan testimonios millones de mártires.

Se entiende que cuando recomendamos el estudio de la Religion, hablamos de la Religion enseñada por los Patriarcas y los Profetas, y completada por Nuestro Señor Jesucristo, la Religion católica, apostólica, romana, única verdadera Religion, pues las sectas que aun se llaman cristianas, profesando muchos errores, han

bles; en un género tan numeroso, tan extendido como la *passiflora* (vulgo granadillo), ver aparecer dos individuos con todo el hábito y todos los caracteres de un árbol, es un ejemplo bien raro; un ejemplo luminoso y que arruina las ideas de aquellos botánicos que han dividido las plantas en árboles y en yerbas, fundando estas divisiones en el hábito y no en los caracteres tomados de la fructificación. Múti ha constituido dos especies nuevas: á la una llama *passiflora arborea*, y á la otra *passiflora arborescens*.

«El azogue que solo se beneficiaba en Huancavélica del Perú y en las minas de Almadén

dejado de ser Religion, como que el error lejos de unirnos á Dios nos aparta de El; y así esas sectas, por conservar una que otra verdad de las que el catolicismo profesa, apenas pueden considerarse como ramas cortadas del árbol frondoso de la Iglesia católica, destinadas á perecer por falta de savia que las nutra y fecunde. Y, notémoslo de paso, los mismos enemigos de la Iglesia dan un espléndido testimonio de la verdad que ella encierra, cuando, por el celo que manifiesta en mantener la pureza de su doctrina, la llaman intolerante: sí, es intolerante con el crimen y la mentira, como el sol es intolerante con las tinieblas; como Jesucristo, santidad humanada, es intolerante con el pecado; como la verdad es, y no puede dejar de ser intolerante con el error, porque de no serlo, se destruiría á sí misma. La verdad es una, y habiendo varias religiones que pretenden ser exclusivamente depositarias de la verdad, todas deben estar en el error, ménos una; y como la verdad y el error perpetuamente se contrarian, una sola de esas religiones debe luchar contra todas las demas, y ese solo hecho es la prueba más perentoria de que la que se halla sola en la lucha es la guardadora de la verdad. Y esto cabalmente se observa en el mundo: la Iglesia católica es calificada de intolerante y lo es en efecto, tratándose de doctrinas; las sectas se vanaglorian de ser tolerantes, pero lo son entre sí, á tiempo que se ensañan contra la Iglesia católica; ésta condena á todas las sectas, y todas las sectas levantan la mano contra ella, amadas del más encarnizado fanatismo.

Y no hay que esperar que los sectarios hagan justicia alguna vez al catolicismo, porque ni lo conocen sino imperfectamente, sino que más bien lo aborrecerán siempre, porque si se les alcanza que la doctrina católica condena hasta el pensamiento del crimen, los sectarios son aquellos hombres á los que habla el Apóstol San Pedro, que blasfeman de lo que ignoran, de quienes dice que son fuentes sin agua y nieblas agitadas de torbellinos, para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas... que prometen libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción."

Son estos sectarios los que, alucinados por el éxito aparente de sus tenebrosas maquinaciones, sueñan que sus deseos están á punto de realizarse y proclaman con ufana, que la Iglesia Católica ha envejecido y que ha pasado su tiempo; pero si tal creen estos soñadores, si el cristianismo está destinado á perecer como todas las instituciones puramente humanas, ¿cómo es que él se ha sostenido en pie despues de tantos siglos y al traves de las más violentas persecuciones? Si ha pasado su tiempo y por lo mismo naturalmente va á desaparecer ¿porqué los franc-masones hacen su principal asunto el perseguir encarnizadamente á la Iglesia? Si la doctrina católica carece ya de vigor ¿porqué luego que los sectarios han conseguido apoderarse de la direccion de casi todos los gobiernos del mundo, se esfuerzan tanto, por medio de ellos, en que se establezcan por todas partes escuelas en que la enseñanza sea obligatoria y laica, es decir, forzosamente atea y materialista? Si el poder de la Iglesia ha desaparecido ¿para qué emplear la fuerza contra ella? ¿El catolicismo agoniza! y se piden á la tiranía decretos para arrebatár á la Iglesia católica su libertad é independencia. ¿El catolicismo está muerto! y porque los Obispos son los principalmente encargados de su defensa y se sabe muy bien que ellos, en cumplimiento de su deber, se dejarían despedazar antes que consentir en la esclavitud de la Iglesia, sólo se piensa en proserbirlos y anonadarlos. ¿Porqué tanto desasosiego, tanta inquietud, tanto desvelo, tanto empeño en preunirse contra una cosa que ya nada significa, contra una sombra pronta

té de Bogotá, cuya infusion por mucho que se encarezca no puede recomendarse demasiado á los viajeros que hayan de permanecer largo tiempo expuestos á las lluvias de los trópicos. En Mariquita, bajo un clima delicioso y temperado, formó Múti una pequeña plantacion de quina, de esos canelos (*Jaurus tinamaricoides*) que abundan en las misiones de los andaquies, y de nuez-moscada indigena (*myristica toba*). «Conocemos poco los trabajos de zoología y física de Múti; pero sabemos que estudió mucho tiempo las costumbres de las hormigas y de esos termitos que, en América como en Senegal, construyen terromonteros de cinco á

á desvanecerse? tanta debilidad? hombre no puede propia naturaleza insolente despreciando á su p- tas veces secular y hay fuerza qu

Bien sabemos que si gustan alguna de la Iglesia pot- ciadoras, éstos i- de religion y de- deben saberlo l- que pueda llama- verdadera religi- que crea en l- creencia existia- sino que es nec- divinidad de Je- tucion divina de- Vicario en la tie- toles, que cum- sus sacramentos- dero cristiano.

El hombre, es- te, se halla en- pero como mie- obligado igualm- humano, y ya, p- en los estrechos- toral, no habre- gros que amena- toras doctrinas- se esfuerzan en- preable, una- salvadora de-arnos en camb-

antiguos tarta- mayores, y si- paso á esa imp- causan profusa- tardaríamos en- profanaciones de- incendios, las u- nes de que últi- Paris, por habe- en su seno el m- fortuna aun es- nos amenazan, mos momentos- defensa que nos

Nadie puede- cho ménos ven- que ese enemig- rá en el ataq- quienes son los- medios de que- está con Cristo- quien no está e- sia; y esta seña- no hay astucia- los verdaderos

Los princip- tra la Iglesia p- el establecimie- circulacion de- cion de las gen- de sus adeptos- fundacion ofici- enteramente l- de la enseñanz- al efecto de por- tros protestant- lo ménos indiv- de la prensa a- manifestacion- riodismo.

A tales med

« Cuando e- Godoy (Man- guerra contra- entregado des- declaró la gue- objeto de cen- habia, prome- Francia, cuyo- ritorio españ- del príncipe- que habia e- del célebre- cuyas resultas- que emigrar-

58

¿desvanecerse? Para qué tanta fuerza contra tanta debilidad? Es que como decía Pirran, el hombre no puede despojarse enteramente de su propia naturaleza, y los sectarios al aparentar su insolente desprecio por la Iglesia católica, están sintiendo á su pesar, que en esa institución tantas veces secular, hay vida que es verdadera vida y hay fuerza que es poderosa fuerza.

Bien sabemos que cuando los pueblos manifiestan alguna desconfianza á los perseguidores de la Iglesia por sus ideas manifestamente disociadoras, éstos intentan engañarlos, hablándoles de religión y de Dios; pero también sabemos, y deben saberlo los pueblos, que para que un hombre pueda llamarse religioso en el sentido de la verdadera religión, que es la católica, no basta que crea en la existencia de Dios, pues esta creencia existía y existe aún entre los paganos, sino que es necesario que crea igualmente en la divinidad de Jesucristo, que reconozca la institución divina de su Iglesia, que obedezca á su Vicario en la tierra y á los sucesores de sus Apóstoles, que cumpla sus mandamientos y reciba sus sacramentos con las disposiciones de verdadero cristiano.

El hombre, en cuanto se considera aisladamente, se halla en el deber de buscar para sí el bien; pero como miembro de la familia humana, está obligado igualmente á procurar el bien del género humano, y ya, por lo que hemos podido indicar en los estrechos límites de esta instrucción pastoral, no habréis dejado de comprender los peligros que amenazan á la sociedad con las corruptoras doctrinas que los enemigos de la religión se esfuerzan en esparcir; se trata de hacer despreciable, para que caiga en el olvido, la doctrina salvadora de Nuestro Señor Jesucristo, para darnos en cambio, con ropaje moderno, los errores antiguos, tantas veces confundidos por nuestros mayores; y si no nos empeñamos en atajar el paso á esa impía propaganda, como las mismas causas producen siempre los mismos efectos, no tardaremos en ver realizarse entre nosotros las profanaciones de los templos, las blasfemias, los incendios, las matanzas, los espantosos desórdenes de que últimamente fué teatro la ciudad de París, por haber consentido en que se albergase en su seno el monstruo de la Internacional. Por fortuna aun es tiempo de conjurar los males que nos amenazan, y por tanto nos detendremos unos momentos más en indicaros los medios de defensa que nos conviene emplear.

Nadie puede defenderse de un enemigo y mucho menos vencerlo, si no conoce las fuerzas de que ese enemigo dispone y las armas que empleará en el ataque; interesa, pues, que sepamos quiénes son los enemigos de la Iglesia y cuáles los medios de que se sirven para atacarla. Quien no está con Cristo está contra Cristo: no hay medio: quien no está con la Iglesia está contra la Iglesia; y esta señal es tan clara, tan sencilla que no hay astucia que pueda ocultarla á los ojos de los verdaderos fieles.

Los principales medios puestos en acción contra la Iglesia por sus implacables enemigos, son: el establecimiento de Logias, encargadas de la circulación de las malas doctrinas, de la seducción de las gentes ignorantes y de la elevación de sus adeptos á todos los puestos públicos; la fundación oficial ó privada de escuelas y colegios enteramente laicos, es decir, en que se prescinda de la enseñanza y prácticas religiosas, cuidando al efecto de ponerlos bajo la dirección de maestros protestantes, ó irreligiosos, ó impíos, ó por lo menos indiferentes, si los hay; y el fomento de la prensa anticatólica, principalmente en su manifestación más pronta y eficaz, por el periodismo.

A tales medios debemos oponer medios análogos

que aunque diferentes en su esencia y en el modo de ejercitarlos.

A las sociedades secretas oponeremos las sociedades católicas, que vigilantes, celosas, activas y prudentes, podrán neutralizar los esfuerzos de aquellas.

Respecto á los establecimientos de educación os excitamos á recordar lo que, en cumplimiento de nuestro sagrado deber, dijimos y ordenamos en nuestra pastoral de 6 de octubre próximo pasado, insistiendo aquí en reprobador la conducta de los padres de familia católicos que bajo especiosos pretextos envían sus hijos á escuelas ó colegios en que no se enseña la verdadera Religión ni se practica la piedad.

Restanos hablar del periodismo anticatólico, contra el cual bastan y sobran las plumas de tantos hombres ilustrados que inspirados por su amor al Catolicismo y con un santo celo por la gloria de Dios, se han puesto en la gloriosa tarea de ilustrar á sus hermanos para que no caigan en los lazos de perdición que el enemigo les tiende. Si; contra los malos escritos, parto de la ignorancia y de la corrupción, basta y sobra la ciencia de los periodistas y demás escritores católicos, con tal que se eviten algunos defectos en que se suele incurrir, por los cuales poco á poco se pierde el carácter de verdadero defensor del catolicismo, y de los que en nuestro carácter de Pastor, aunque indigno, nos permitimos hablar á estos escritores. Si, como dice un escritor francés: "Cuando la Iglesia está en peligro, todo cristiano ha recibido de Dios una misión para defenderla y para propagar sus doctrinas bajo la dirección de los primeros pastores," nuestro deber es hablar á los encargados de esa santa misión, para que la llenen cumplidamente y salven los principios civilizadores del Catolicismo, indicándoles las influencias perniciosas que deben evitar.

Los defectos de que con más cuidado debe huirse, son: la cobardía, la indiferencia y el amor propio. San Agustín no teme asegurar que la cobardía es una de las raíces de todos los pecados, así como la codicia; y que se puede decir lo mismo que de la concupiscencia, que es la raíz de todos los males: "Radix omnium malorum, cupiditas, radix omnium malorum, timiditas." Siendo una máxima vulgar la de que el miedo es un mal consejero, parece excusado el que nos extendamos á manifestar todos los inconvenientes y perjuicios que provienen de la cobardía, cuando nos dirigimos á inteligencias esclarecidas que muy bien deben tenerlos conocidos. Hacemos notar, sí, que la cobardía en los defensores de la religión, no puede dimanar sino de falta de fe en las promesas divinas: ¿qué puede temer quien cuenta con tener á Dios de su parte?

Llamamos indiferentes á los periodistas que formando en las filas católicas, callan sobre las malizanas interpretaciones que los enemigos dan á las Escrituras Santas, que permanecen fríos é inmutables ante las blasfemias lanzadas contra la religión; que muy sensibles á las injurias dirigidas á sus personas, no dan muestras de sentir las que se dirigen contra la Iglesia, y que, sobre todo, en la defensa de los intereses sociales parece que no tienen otro fin que el puramente mundano. Estos tales desde sus primeros pasos no deberían contar entre los escritores católicos, pues que así como los cobardes mantienen cautiva la verdad, ellos la traicionan cuando llamándose sus defensores, la dejan indefensa. Los cobardes tienen fe aunque débil, los indiferentes no tienen fe.

Cuando el amor propio domina á los escritores públicos, por no comprometer su tranquilidad y bienestar, ellos dejan de oponerse resueltamente á los errores más fundamentales, buscando temperamentos, términos medios, soluciones equivo-

cas, en que luciendo su habilidad, se contentan á sí propios, sin cuidarse de que así representen poco más ó menos el mismo papel que los cobardes ó indiferentes, con lo que lejos de detener en su carrera al error, lo alientan y envalentonan; y lo que es peor, muchas veces orgullosos y vanos, pagados únicamente de su propio parecer, pretenden levantar su cátedra á mayor altura que la de los Pastores de la Iglesia, con escándalo de los buenos y aplauso y regocijo de los malos.

Todos esos defectos desaparecerán si los escritores católicos se hacen cargo de la sublimidad é importancia de la misión que desempeñan, para no recibir inspiraciones sino del amor á Dios y al prójimo, con entera sumisión á la autoridad suprema de la Iglesia, única depositaria de la sana doctrina. Recomendamos, pues, como antídoto en todo caso, la caridad bien entendida, la caridad humilde, inseparable compañera de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

Como la religión católica condena todos los crímenes y vicios y ensalza todas las virtudes, comunicando gracia para practicarlas, al defender esta religión se defienden todos los intereses sociales. Defendámosla, pues, resueltamente y, con seguridad, obtendremos el progreso moral y material de los pueblos, que nunca se alcanza por los esfuerzos de los partidos puramente políticos.

Venerables Sacerdotes y amados Diocesanos:

El tiempo en que vivimos es un tiempo de prueba extraordinaria; pero el combate librado entre la Iglesia católica y sus enemigos, tan recio como es, así tan glorioso será el triunfo que le prepara al catolicismo, y todos los que nos gloriamos de ser amigos y discípulos de Jesucristo, debemos trabajar con todas nuestras fuerzas en acelerar ese triunfo para participar de su gloria: los sabios, los oradores, en la prensa y en la tribuna; los sacerdotes, en el ejercicio del santo ministerio; los padres y madres de familia, en sus casas, procurando que se conserven en ellas las buenas costumbres y las tradiciones católicas, por medio de la enseñanza y práctica de la religión, acompañadas de la vigilancia más asidua en preservar á sus hijos y domésticos, de las amistades y compañías con personas sospechadas de irreligiosas ó inmorales, sin olvidar cuanto les hemos advertido respecto á los peligros que corre la juventud en las escuelas y colegios mal dirigidos; y todos y cada uno deben contribuir con sus oraciones, para alcanzar el triunfo de la Iglesia, siendo así que á ninguno le es permitido permanecer indiferente: los indiferentes, los perezosos, y los disolutos, sean seglares ó sacerdotes, convendría que se declarasen de una vez abiertamente hostiles, pues su amistad y sus servicios lejos de sernos útiles, nos perjudican gravemente.

Como soldados que somos de la milicia católica, para no desfallecer en el combate, debemos alimentarnos con el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo, mayormente en el tiempo de la cuaresma, en que la Iglesia nos llama al pié de los altares del Dios vivo, para que nos santifiquemos y veamos de aplacar la justicia divina por la oración y las lágrimas de la penitencia. Acudamos por tanto, solícitos, á cumplir como verdaderos cristianos, el precepto anual de la confesión y comunión. ¿Cuánto nos regocijaríamos y cuánto se aproximaría el triunfo de la Iglesia, si los fieles, verdaderamente arrepentidos, se dedicasen á cumplir en adelante, con más escrupulosa exactitud los preceptos divinos y eclesiásticos! Como señal de ese arrepentimiento, esperamos ver santificado como es debido el día consagrado de un modo especial al culto divino, cerrándose en él los lugares públicos de comercio y quitándose los mercados del día domingo, que

« Cuando estalló la revolución francesa era Godoy (Manuel) primer ministro y sostuvo la guerra contra la República; pero habiéndose entregado despues en brazos de Buonaparte, declaró la guerra á Portugal en 1801 con el objeto de ceñir la corona de Algarve que se le había prometido. Los tratos con la corte de Francia, cuyo ejército había invadido el territorio español alevosamente; la enemistad del príncipe de Asturias; y el odio nacional que había excitado el favorito, fueron causa del célebre motin de Aranjuez en 1808, de cuyas resultas abdicó Carlos IV, y Godoy tuvo que emigrar de España, y vivió retirado en Francia hasta que murió en 1850.»

Pues bien: Godoy en sus Memorias dijo:

ñol con los trabajos de Mútis, de Valenzuela, de Zea, de Cálidas, de Lozano, de Rizo, de Matiz y demas miembros de la Expedición?

« En un salon del Jardin botánico de Madrid, sobre cuyo dintel se ve esta inscripcion: 'Real Expedicion botánica del Nuevo Reino,' se encuentran hoy olvidadas las tres mil láminas de plantas andinas, cuyo mérito no tiene igual, dibujadas por Rizo, Matiz y compañeros, la tercera parte en colores y las otras en negro. El señor Ezequiel Uricóchea, que visitó este salon ansioso de hallar los manuscritos de aquellos malogrados sabios, y que me ha suministrado estos datos, agrega: 'También encontramos unas tres reales órdenes dirigidas á Mútis, unas dos cartas de Linneo y de Willdow... diez y seis manojos de plantas

tas europeas, con quienes mantuvo correspondencia científica todo el tiempo que estuvo en Nueva Granada. Linneo el padre de la Botánica, lo inscribió en el libro de las ciencias de Stockolmo, y haciendo mencion de él en una de sus obras, lo calificó de esclarecido botánico americano cuyo nombre jamas borrará el tiempo. (Nomen inmortale quod nulla ætas unquam delebit). Y Cabanillas haciéndole una dedicatoria lo proclamaba varon sapientissimo, digno de ser inscrito entre los príncipes de la botánica en Europa. (In honorem sapientissimi viri Mútis, qui jure merito botanicorum in America Princeps salutatur debetque etiam inter primatos Europeos collocari). Y Humboldt escribió al frente de su obra: 'Geografía de las plantas; á cuadro físico de los Andes equinoxiales y de los

59

tan opuestos son á las prácticas de piedad y al cristiano recogimiento requeridos para la santificación del día del Señor; también esperamos ver que se refrena la lengua, origen de tantos pecados, y que las costumbres mejoran en todo sentido.

Muy justo es también que demos gracias de un modo singular á la divina Providencia, por los beneficios que su misericordia nos dispensó en el año pasado y principalmente por habernos librado del azote de la guerra civil, que parecía que iba á descargarse sobre nosotros; y para tal objeto fijamos el 19 de marzo, día del Patriarca Señor San José, patrono universal de la Iglesia católica, dando permiso para que en dicho día pueda descubrirse el Santísimo Sacramento, siempre que se tenga la cera blanca de abejas indispensable, para que puedan encenderse por lo menos doce bujías. Será conveniente que los venerables Párrocos y Capellanes, preparen á los fieles para la fiesta del Santo Patriarca, haciendo la novena y teniendo los santos ejercicios, en las parroquias en que fuere posible.

Para el mayor provecho de los fieles, en uso de nuestras facultades apostólicas, concedemos una indulgencia plenaria á los que en ese día confesaren y comulgaren, visitando la Iglesia parroquial ó cualquiera otra en que esté reservado el Santísimo Sacramento, y orando por los fines comunes de la Iglesia. A los que estuvieren impedidos para cumplir el requisito de la visita de la Iglesia, les concedemos que la hagan desde su habitación.

Podimos encarecidamente á todos los fieles que oren por todas las necesidades de la Iglesia y muy especialmente por la libertad del Vicario de Jesuismo, apisionado, aun por sus crueles enemigos.

Ordenamos que esta pastoral sea leída el primer domingo despues de recibida, en las Iglesias parroquiales y en las que están servidas por Capellanes.

Dada en la sala de nuestro Despacho, el día 11 de febrero de 1873, sellada con nuestro sello y refrendada por nuestro Secretario.

† CARLOS, Obispo de Popayan.

GUILLEMO CASTRO H. Secretario.

CHATEAUBRIAND Y SUS OBRAS. *

POR RAFAEL MARIA BARALT.

El juicio crítico de las obras de Mr. de Chateaubriand ofrece grandes dificultades al Aristarco extranjero que quiera penetrar el espíritu de ellas sin haber conocido la persona, ó por lo ménos estudiado el carácter del autor.

Mr. de Chateaubriand, más acaso que ninguno otro escritor, hace reflejar en sus producciones los sentimientos de su corazón, las preocupaciones de su espíritu, las pasiones de su genio, los resultados de su educación. Ningun escritor se ha personificado jamás tanto: su palabra escrita es el trasunto de su entidad moral é intelectual. Jamás, ó muy pocas veces, prescinde el escritor de sí mismo; y aun en los vuelos más arrebatados é impersonales de la poesía, le vemos á él, y por decirlo así, le palpamos.

Mr. de Chateaubriand ha sido par de Francia, embajador, ministro, historiador, orador, folletista, polemista, filósofo, poeta; acaso, despues de Shakespeare, Corneille, Calderon, y Goethe, el más grande y más elevado de los poetas de los tiempos modernos, sin exceptuar á Byron. Esto es en parte el juicio de Cormenin, que yo adopto reivindicando para España la gloria de su gran poeta dramático, y para Alemania la del autor de Fausto y Wherter.

¿Cuán grande es, pues, la dificultad de juzgar á un hombre de tan múltiplo talentos; tan fecundo en las manifestaciones de todos ellos; de tanta influencia sobre su tiempo y sus contemporáneos en esas mismas manifestaciones!

Pero existo afortunadamente una clave que nos permite descifrar lo que puede haber de oscuro y enigmático en el espíritu de sus obras; un hilo que nos conducirá como por la mano en el laberinto de sus voluminosos y variados escritos.

Ya he dicho (siento emplear mi pobre yo personal cuando se trata de establecer opiniones y juicios acerca de cuestiones graves y de personajes eminentes) ya he dicho que ningun escritor refleja en sus obras una luz más distinta de su individualidad. Si esto es cierto, lo será igualmente que, una vez conocido el individuo, conoceremos el espíritu de sus producciones y la in-

fluencia y los intereses nacionales, hallaremos fácilmente en cualquiera de sus obras.

Ningun escritor imperialista ha hablado de Napoleon en términos tan magníficos como los que él ha empleado. Mr. de Chateaubriand ha escrito (¿quién lo hubiera creído?) que cuando oyó á lo lejos el cañon de Waterloo hizo votos por la victoria de la Francia.

Ningun publicista constitucional ha combatido en todos tiempos ni con más heroísmo y entusiasmo en favor de la libertad de imprenta. ¡El absolutista! ¡El ministro de Carlos X!

Ningun patriota en Francia ha creído con más fe que Mr. de Chateaubriand, en el advenimiento de la democracia, reina futura del mundo.

Mr. de Chateaubriand era, pues, realista por sentimiento; republicano por infusión; por el corazón, legitimista; por la inteligencia, revolucionario.

Ya tenemos, pues, deducido de estos datos biográficos un dato precioso que nos ayudará á juzgar al escritor, á penetrar en el espíritu de sus escritos y en los misterios de sus concepciones. Este dato es el de que, colocado, segun acabamos de ver, entre su corazón y su inteligencia, debió cebar mano de los contrastes, de las paradojas, de las peripecias inesperadas, de cuantos grandes recursos ofrece el arte, para sacar victoriosos sus afectos del combate de su razon.

Estoy muy lejos, señores, de querer formular aquí una acusación contra Mr. de Chateaubriand, y por lo tanto me apresuro á añadir que en este perpetuo trabajo de conciliación, su conciencia no transigía con el engaño, sino que era arrastrada por sus ilusiones y perjuicios sin complicidad del libre albedrío.

A este propósito me parecen dignas de conmemoración las siguientes palabras de Mr. Cormenin:

«Loco perdido, dice Timon, por la legitimidad, adornó á esta querida imaginaria con todos los encantos y atractivos que él había soñado, y como Pigmalion, no veía que la Venus salida de sus manos era más bella que Venus misma.»

Esta bella frase explica perfectamente mi pensamiento: Mr. de Chateaubriand era un iluso, no un embustero; un devoto, no un fanático; creyente, pero no inquisidor.

El mismo crítico á quien más de una vez he citado ya en el curso de esta recitación, hace observar que Mr. de Chateaubriand era (yo, señores, hablo de Mr. de Chateaubriand como si ya no existiese, á causa de que entre su ancianidad y el sepulcro no hay distancia apreciable) era, repito, un caballero que en las circunstancias más insignificantes de su vida conservaba siempre alguna pieza de la armadura por temor de que se le confundiese con el vulgo. Arrastrado, en efecto, por su corazón, por la molle de su espíritu, y por el carácter, digámoslo así, de su imaginación, á contemplar la parte brillante de las cosas, era seducido por lo bello más que por lo útil, por lo grande más que por lo posible; caballero, sí, y caballero de aventuras, observamos y admiramos en su estilo, á más de las cualidades indicadas, un no sé qué de ático y de aristocrático, un cierto color y sabor de delicadeza, de buen tono, de culta sociedad, que lo elevan sobre el comun de los escritores, de la misma manera que se elevaban sobre las cabañas de los tiempos feudales las torres almenadas de los castillos señoriales.

Estas observaciones me conducen naturalmente, señores, á una consecuencia natural y legítima que de ellas se desprende, y que juzgo necesario fijar en este lugar para no tener que volver á ella nuevamente. La consecuencia es que Mr. Chateaubriand carecía de cuantas condiciones y cualidades constituyen al hombre público y al escritor político, por lo mismo que poseía las que forman al poeta ó nacen con él. El lenguaje y estilo propios del folleto y de la tribuna parlamentaria, necesitan algo peculiar que no es precisamente ni la elegancia, ni la corrección, ni la fantasía, ni el buen gusto, ni el aticismo, ni el arte. Ese algo que yo no puedo definir, ni nadie hasta ahora lo ha definido; ese algo en que entran todos los elementos regulares de la composición, y aun algunos de los que las reglas desechan por irregulares; ese algo multiforme y complejo como las mil y ces, las mil flos nomias, los mil brazos y las mil pasiones del pueblo, Mr. de Chateaubriand no lo tenía. Como hombre de Estado fué improvisador, preocupado, débil, extravagante. Como escritor político fué pálido, sin nervio, sin unción. Como orador, más ingenioso

carácter de la poesía de Mr. de Chateaubriand hasta tal punto, que nos es permitido que sin ellas ni su talento, tal como le hubiera existido, ni su nombre sería en la cabeza de los que han regenerado la literatura moderna, dándole la molle y la que la constituyen propia del siglo XIX. Sus casualidades son: una, los viajes á nos á que fué arrastrado por efecto de la revolución francesa; otra, la madre, y la de su hermana, con pocos intervalos entre ambas.

El espectáculo grandioso que ofreció á los ojos de Mr. de Chateaubriand las regiones del Nuevo Mundo con sus rios, sus montañas, sus cataratas y sus bosques, abrieron las fuentes hasta entonces y desconocidas de su inteligencia, impresiones que fueron para él una coiente al descubrimiento de un hemisferio. En América recibió, pues, Mr. de Chateaubriand la primera revelación de sus facultades: en América, en la patria de Washington la tierra de la libertad, recibió su sello de originalidad gigantesco que distinguido y sirve para reconocer cualquier lido de su pluma.

Hasta entonces en Francia y, gen hablando, en la Europa literaria no se plaba ni se describía la naturaleza sino como la contemplaron y describieron Virgilio. Mr. de Chateaubriand trasplántase a la expresión) la naturaleza variada, variada y colosal del Nuevo mundo, antiguo, y abrió por este medio la perspectiva los anchos caminos y las vastas horizontes homéricas. Inspirado como Ovidio en la contemplación profunda y el sentimiento de la creación en sus formas más sublimes, cantó como él el mundo entero por haber visto, por haber se haber padecido. Antes de Mr. de Chateaubriand la poesía descriptiva había sido una poe vención, de estudio retórico, de formas sas; con él y por él fué la poesía de la y por consiguiente la de la verdad.

De aquí, señores, sus caracté es de de majestad; de aquí sus efectos son análogos á los que nos producen la vista gara, del lago Ontario, del Chimborazo zonas, de los Andes.

(Cont.)

ANUNCIOS.

NO SERIA JUS!

que el amigo á quien di prestado el primer DICCIONARIO DE AR y manufacturas de Laboulaye, pagara este anuncio si en el acto me lo devolviera falta no es de él sino mía en no habérs aun cuando es cierto que él al tomarlo que pronto lo devolvería.

NICOLAS PEREIR

FABRICA DE CIGARRAS DE MANSBACH, DEITELZAU EN AMBALEMA.

Sucesor, Ignacio A. Hortic.

Esta antigua y acreditada fábrica marcha sin la menor alteración, ántes de blan los esfuerzos para conservar la gr ha alcanzado tan justamente.

Condiciones.—Los pedidos pueden ha tanente á la fábrica en Ambalema, ó á dirigidos á Ignacio A. Hortic, y el valor colocarse en cualquiera de los puntos de moneda de plata de talla mayor, entre los despachos se harán por cuenta y e interese-ados. Se ofrece que estos serán con todo el esmero y puntualidad. La fábrica está en disposición de atender que se deseen de cigarras empac tas de cedro enteramente al estilo haba la atención á la circular que sigue.

Deposito en Bogotá y venta permanente p detail. Plaza Bolívar, número número 58 y

Bogotá, 15 de febrero